

empero, perdura de generación en generación.

Traducido del Lutheran Witness
por el pastor Roberto Kroeger

* * * * *

CONTENIDO:

	<u>Página</u>
++ EDITORIAL	1
++ "OCUPAOS EN VUESTRA SALVACION CON TEMOR Y TEMBLOR"	3
++ SACERDOCIO UNIVERSAL DE TODOS LOS CREYENTES	11
++ COMO MOTIVAR A LA CONGREGACION A UN TESTIMONIO PERSONAL	17
++ HAY UN DIOS !!	26
++ ¿MAS ALLA DE DIOS PADRE?	33
++ LITURGIA - GLORIA IN EXCELSIS	43

"OCUPAOS EN VUESTRA SALVACION CON TEMOR Y TEMBLOR"

(Fil. 2:12)

Una exhortación apostólica dirigida A TI, PASTOR.

Esta exhortación del apóstol es una palabra muy seria y penetrante de nuestro Dios dirigida a todos los cristianos de todos los tiempos. La situación de la iglesia sería mejor si cada cristiano tuviera ante sus ojos y en su corazón cada día, especialmente en la hora de la tentación, esta palabra: Ocupaos en vuestra salvación. La bienaventuranza es el tesoro de todos los tesoros. Ni aun todos los tesoros del mundo juntos tienen comparación con la salvación eterna. Si tenemos este tesoro, debemos andar con sumo cuidado para conservarlo. Con temor - de perder la salvación; con temblor - ya que puede suceder tan repentinamente. La responsabilidad es tan grande; la pérdida, insustituible. En cuanto a nosotros se refiere, debemos conseguir nuestra salvación como si se tratase de nuestro esfuerzo exclusivamente, como si dependiera absolutamente de nosotros, conscientes, sin embargo, y convencidos de que es Dios solo quien puede dar y da tanto el querer como el hacer. Dios no quiere que seamos indiferentes, o descuidados, que hagamos como si todo ya estuviera completado, sino que quiere que cuidemos y retengamos con grande celo y con todo empeño su inapreciable regalo. El quiere que aquellos a quienes él según su elección de gracia ha llevado a la fe, en adelante sean sus ayudantes no sólo en otros, sino también en sus propias almas. Por eso les manda decir a los cristianos: fuercen el reino de Dios. Esto se lo dice a todos los cristianos, y entre ellos están también, y en primer lugar los pastores. Si los pastores se pierden, es por propia culpa, más que en el caso de otros. El peligro es tan grande, ya que el diablo, el mundo y la propia carne hacen lo imposible por hacer caer a los pastores. Al rebaño y a los pastores les dice pues el Señor: "Retén lo que tienes para que nadie tome tu corona. Sed sobrios y velad. Velad y orad para que no caigáis en tentación; porque Satanás os ha pedido para zanzanearos como a trigo."

Hermanos, nuestra ocupación es velar por las almas que por la sangre del Cordero, su pasión y muerte han sido rescatadas de eterna condenación. Somos curas de almas, guardianes de almas, médi-

cos espirituales. Los mas grandes benedictores del mundo nunca han realizado obra tan grande como la que hace un verdadero pastor, menospreciado por el mundo, al frente aunque fuere de la más pequeña congregación. Si alguien ha ganado el mundo y ha perdido su alma, ha perdido todo. Pero quien ha salvado UN alma de eterna muerte, ha hecho lo más grande en este mundo. Por eso tengamos cuidado del rebaño en el cual nos ha puesto el Espíritu Santo como obispos, para apacentar la grey de Dios, para ocuparnos en su salvación con temblor y temor.

Siempre ejercemos cura de almas, ya sea en el sermón como en las visitas privadas, al hablar de las cosas eternas. Ese es el oficio que nos ha encomendado el Obispo mayor. Quiera Dios que todos seamos de verdad sus servidores y mensajeros.

Pero ¿cómo está el cuidado por la propia salvación? Jesús conoce el peligro en que nos hallamos, y por eso nos envía mensajes personales que dicen: "mira por ti mismo - ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren." (Hch. 20:28 y 1 Ti. 4:16) Aquí habla el Señor a los pastores con respecto a su propia persona, su propia alma, su propia fe, su propia salvación. Esto debe ser para el Salvador de suma importancia y necesidad. Quiere decir con estas palabras: ustedes los pastores corren el grandísimo peligro de apostatar y volverse lobos que destruyen a otros y a sí mismos, si no velan constantemente y con todo celo por ustedes mismos. Les dice: ustedes los pastores acostumbrados de oficio a mirar a lo lejos, cuidar de otros, del rebaño; ustedes, por velar por otros, están en peligro de descuidar el velar por la propia persona. Vuestros ojos miran para que cada miembro a vuestro cuidado sea salvo, que no le acontezca algún daño, que el descarriado sea traído de vuelta al redil, que el caído sea levantado, el herido sanado, y os olvidáis tal vez de vosotros mismos. ¡Qué terrible es el pensamiento que exterioriza San Pablo: "predicar a otros y ser eliminado uno mismo"! ¿No nos tiembla el corazón? Vengo a ser ayuda para otros, un conductor para salvación; pero ¿yo mismo me pierdo, soy condenado? La medicina que les he dado a otros, ¿yo mismo NO la he tomado? El rebaño salvado - ¡el pastor condenado!

Nuestra situación viene a ser peor que la del rebaño. Somos sus curas de almas; pero ¿quién lo es de nosotros sino nosotros mismos? ¿Quién nos amonesta, exhorta, consuela, reprende a noso-

tros si no nosotros mismos? Muchos nos miran con ojos críticos, pero ¿quién cuida en amor de nuestras almas? Tomemos bien a pecho pues el mensaje personal de Dios a nosotros y tratemos de retenerlo. Resumimos: 1) Ocupate en tu salvación, pastor, con temor y temblor. 2) Mirando por ti mismo. 3) Sé diariamente tu propio cura de almas. 4) Apresúrate y salva tu propia alma.

Examinémonos con toda seriedad para ver como está nuestra alma en nuestra vida personal, familiar y nuestro oficio. Cada uno de nosotros ejerza, al leer los siguientes párrafos, una cura de almas privada en sí mismo y pregúntese en todos y cada uno de ellos: "Señor, ¿soy yo?"

- 1 -

¿Soy yo, pastor, un verdadero cristiano? ¿Vivimos a diario en arrepentimiento, somos convertidos? ¿Son nuestros yerros diarios nuestro dolor cotidiano? En nuestra miseria espiritual, ¿confiamos plenamente en nuestro Salvador? ¿Nos alegramos y consolamos en él? ¿Podemos en verdad decir con San Pablo: "para mí el vivir es Cristo; lo que vivo ahora en la carne lo vivo en la fe del Hijo de Dios? ¿Es la fe cosa del corazón y no sólo una hipócrita confesión de labios? También el pastor debe vivir por su fe, vivir su fe. Lo sabemos, sí, pero ¿vivimos realmente en la fe?

Tengamos cuidado de nosotros mismos en este punto de máxima importancia. No en vano Dios nos dice también a nosotros: "Examinados a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos", 1 Co. 13:5. Es fácil para el diablo y la carne acunar a un pastor en falsa seguridad, presentarle como seguridad de la fe lo que sólo es seguridad carnal. Pensemos cuán fácilmente puede suceder que consideremos como fe personal nuestra actividad profesional. Suponemos que un pastor, que salva a otros, sea salvo él mismo. Como muchos miembros fundan su salvación en su asistencia a la iglesia ("estar sentados"), así estamos en peligro de fundar nuestra salvación en la actividad desempeñada en nuestro oficio. Con cuánta facilidad puede un pastor caer en una fe del intelecto y de la palabra, sin darse cuenta de ello. Tenemos la doctrina de la salvación más en mente que los oyentes, y debemos tenerla más en la boca que ellos. El cristianismo puede convertirse muy fácilmente en negocio, en costumbre, cuando a diario tenemos que tratar con la palabra de salvación por razones de oficio. Puede suceder que nos volvamos duros e infranqueables a su influencia,

- 5 -

de modo que un pastor pueda tener en alto grado la apariencia de la piedad, pero niegue su poder. Sabemos qué dirá el Señor a los que en su nombre echaron fuera demonios e hicieron muchos milagros. Tengamos cuidado de nosotros mismos. "Ocupémonos en nuestra salvación con temor y temblor."

Pero pastores incrédulos e impenitentes no son aptos para el ministerio; son una contradicción en sí mismos. Se pueden hacer muchas comparaciones: "tales pastores son ciegos maestros de la óptica, sordos jurados de la armonía, mudos maestros del canto, reos como jueces, muertos como vivificadores, condenados como salvadores." No entienden el idioma de los hijos de Dios ni en sus lamentos ni en sus alegrías. Sus experiencias les son ajenas, porque jamás las han experimentado ellos mismos. Terrible es estando bajo el púlpito ir al infierno; pero aún más terrible es desde el púlpito pasar a ser el peor de todos los condenados.

- 2 -

Pastores, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, cuidando de vuestra oración personal. Corremos serio peligro de descuidar la oración personal. Y ¿quién tiene más necesidad de buscar constantemente el rostro del Señor sino el pastor? Es inimaginable que un pastor pueda dejar pasar un día sin la oración. Tenemos que orar tanto en nuestra actividad pastoral: en los cultos, en visitas a enfermos, en visitas pastorales y en muchas otras ocasiones. Muy fácil es que la oración se transforme con el tiempo en rutina, en vanas palabrerías, en algo mecánico en que no están participando los pensamientos ni el corazón. ¿Oramos, hermanos, a diario, de corazón y con la boca, por nosotros mismos en las necesidades que constantemente nos aquejan, por nuestra congregación, por cada alma, especialmente por aquellas que nos producen dolores de cabeza? ¿Instamos a nuestros miembros a orar por nuestra iglesia, las misiones, el seminario? ¿Lo hacemos nosotros como corresponde a verdaderos sacerdotes? ¿Suplicamos en oración privada la protección de Dios sobre la iglesia en estos tiempos tan difíciles en que Satanás está suelto? ¿Seguimos el ejemplo de Lutero que pasaba muchas veces las mejores horas del día en oración a nuestro Salvador, que pasaba noches enteras ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor a su Padre celestial? ¿No nos sentimos tantas veces desanimados y acobardados por no ver más frutos de nuestro trabajo? ¿Y no será justa

- 6 -

mente porque no rogamos a Dios como debiéramos? Aquellos pastores han hecho grandes cosas en la iglesia porque fueron grandes en la oración. Pensemos en tantos padres de la iglesia. ¿Somos grandes en la oración? Miremos por nosotros mismos, si nos ocupamos con temor y temblor en nuestra salvación, orando constantemente y con fervor.

- 3 -

Mirad por vosotros mismos - en vuestro oficio. Sin darnos cuenta podemos entrar por sendas torcidas, en este mundo perverso. Con el tiempo, el oficio pastoral se ha ido vaciando de su verdadero contenido y se lo ha llenado con cosas extrañas. Del oficio instituido por Cristo a menudo no queda más que la cáscara, un oficio institucionalizado. El pastor se da como reformador social, el que entretiene a la gente, inventor de toda clase de métodos a fin de llenar los bancos vacíos, que debe o quiere formar con muchos esfuerzos, gran variedad de ligas, con buenos y malos medios conservarlas con vida; conformar a todos, hablarles como le gusta al viejo Adán; ingeniárselas para llenar las arcas de la congregación con dinero de personas extrañas a ella para construir edificios. Muchos pastores son eso. Y muchos los prefieren. Y no pensemos que esto está lejos de nosotros, de nuestra iglesia, sino que lamentablemente también entre nosotros se va infiltrando. También somos humanos y tenemos carne y sangre, llevamos la vieja naturaleza con nosotros que gusta de que lo alaben y adulen. Existe el peligro para nosotros; es necesario que miremos por nosotros mismos. Nuestro viejo Adán rehúye los padecimientos, está lleno de temor ante los hombres, y le gusta agradar al mundo. Tengamos siempre en mente que nuestro Señor y Obispo nos ha tomado a su servicio para cultivar su viña, pero no para agradar a la gente, para alimentar al viejo Adán, o para agregar muchos nombres a nuestra lista de miembros. Nuestro oficio es y debe seguir siendo el de proclamar el antiguo y eterno evangelio y sólo por este medio convertir almas a Dios su Salvador. Esto y sólo esto es la tarea de los verdaderos pastores. No olvidemos que por causa de ello debemos ser odiados de todos, que nuestro nombre habrá de ser difamado como el de opositores, que no nos podrá ir mejor en este mundo de lo que le fue al Señor de la Iglesia mismo. Aquel pastor que quiera ser amigo del mundo, vendrá a ser enemigo de Dios. No es posible servir a dos amos, a Cristo y Belial. El peligro en este sentido es muy grande, y más en estos tiempos. Miremos por nosotros mismos, examinándonos sinceramente, si aún

- 7 -

desempeñamos el oficio de Cristo en su integridad, con exclusividad, y con todas nuestras fuerzas, si somos ganadores de almas para el Pastor y Obispo de nuestra salvación.

- 4 -

Mira por ti mismo en qué espíritu desempeñas tu oficio. Fácilmente podemos llegar a desempeñar nuestro oficio como otra profesión honrada, realizar todas las tareas que conciernen a nuestra ocupación con esmero, puntualidad, prolijidad y a conciencia, externamente, como un buen trabajador al que se le paga por ello, esto es, por la recompensa o ganancia. Sin querer podemos llegar a ser servidores del vientre que trabajan sólo por el sueldo. Es cierto que lo sentimos cuando pasamos por estrecheces mientras otros viven en la abundancia. No vemos con indiferencia cómo otras tareas son mejor remuneradas por el mundo. Es necesario pues que miremos por nosotros mismos. Hay quienes abandonaron el pastorado para dedicarse a otras actividades que dan más ganancia. El diablo nos mostrará también a nosotros "el mundo y su gloria" para que dejemos la espada y la cuchara, abandonemos el arado y nos dediquemos a otra cosa, ya que también en otras tareas se puede servir a Dios. Y hay versículos que el diablo usará para tentarnos, por ej.: "Si alguno no provee para los suyos y mayormente para los de su casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo." (1 Ti. 5:8).

Miremos por nosotros mismos si somos fieles en nuestro ministerio, si lo desempeñamos por amor. Somos fieles cuando proclamamos al Cristo crucificado y su salvación en cualquier situación, si por todos los tesoros del mundo no podemos dejar de hacerlo, si como Pablo, de todos modos salvamos a algunos, aunque esto sólo nos traiga sufrimientos, estrechez, cárcel, odio y aun muerte, como ocurrió en otros tiempos y aún ocurre en los nuestros. Sólo entonces lo hacemos con la intención y el espíritu verdaderos cuando aún en grande necesidad podemos decir con Pedro: "No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído."

- 5 -

"Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor" poniendo cuidado en los SERMONES que dais a la congregación. El peligro es muy grande de que prediquemos a otros y nosotros mismos seamos de sechados. La pregunta es: ¿me predico primeramente a mí mismo

- 8 -

antes de hacerlo a los demás? ¿Experimento yo en mí mismo lo que mis oyentes deben experimentar en sus corazones por este sermón mío? ¿No hemos dado motivo para que la gente diga: "Bueno, eso el pastor tiene que decirlo porque para eso está", o "¿por qué tengo que ir todos los domingos a la iglesia?; si es siempre lo mismo!"? Tengamos cuidado para que el santo nombre de Dios no sea blasfemado por causa nuestra. Esto será el caso cuando por comodidad o porque nos cuesta menos esfuerzo o porque estamos ocupados demasiado en otras cosas ("adiáfora") repitamos conceptos sin ahondar más en el asunto. Sólo lo mejor de todo, lo que hemos conseguido con oración y seria meditación, justamente lo que necesitan nuestros miembros, lo que sea adecuado al tiempo y a las circunstancias, sermones acordes con el texto y el tiempo - sólo esto podemos atrevernos a pronunciar. Sólo así somos fieles; sólo así llevaremos a los oyentes al reino de Dios mediante la predicación. Lamentablemente, desde muchos púlpitos se predicaban cosas que no atañen a la salvación del pecador. En tal caso sería preferible que la congregación adquiriese un libro de buenos sermones y que se leyera uno cada domingo de culto. Cuidémonos de llegar a ser máquinas fabricadoras de sermones baratos, de bajo contenido. Hacer llegar al corazón toda la palabra de Dios, discerniendo bien entre ley y evangelio, palabra de Dios bien preparada, masticada primeramente, en toda su pureza: este es el objeto del sermón. Prediquemos de tal modo como si la salvación de nuestros oyentes dependiera de ese UN sermón. Prediquemos toda vez así, y los locales se llenarán y nos salvaremos a nosotros mismos y a los que nos oyen.

- 6 -

Ocúpate en tu salvación con temor y temblor poniendo cuidado en ti mismo en los sermones que tú oyes. Este es un punto muy importante en la cura de almas del pastor. Como pastores nos encontramos en la infeliz situación de poder escuchar muy pocos sermones durante el año. Siempre nos escuchamos a nosotros mismos. Tengamos cuidado de nosotros mismos cuando escuchamos sermones de otros, ya sea en las conferencias pastorales, en las asambleas de la IELA, las reuniones de delegados u otras circunstancias. ¿Cómo oímos? Jesús dice: ¡El que tiene oídos para oír, oiga! ¿Escuchamos con verdadero interés, con hambre por la palabra de Dios, la única palabra que puede salvar también a los pastores? ¡Pongamos la mano sobre el corazón! ¿O escuchamos como suele un obrero mirar el trabajo de otro, o el artista la obra de otro?

- 9 -

¿Escuchamos el sermón como una palabra de Dios dirigida a nuestro corazón, o con oídos críticos, atentos a descubrir según nuestro parecer alguna falla en la forma, la presentación y el contenido? ¿Es el efecto de la predicación sólo este: que esperemos impacientemente el Amén para luego criticar con dureza al hermano? ¡Cuidémonos para que no escuchemos los pocos sermones como un testimonio en contra de nosotros para condenación! La palabra de Dios viene a nosotros no sólo como sermones, sino también en los trabajos y conferencias que escuchamos de parte de hermanos en el ministerio. Es palabra de Dios para nuestra salvación. Que como pastores estemos en peligro de llegar a ser despreciadores de la Palabra, suele manifestarse en nuestras conferencias de la IELA y en retiros espirituales, en que, para tropiezo de los laicos, son justamente pastores y profesores los que hablan durante la exposición, o leen el diario, o salen para fumar, y quedan fuera del recinto o se retiran porque la conferencia se les hace demasiado larga y tediosa. ¿No es esto un desprecio de la palabra de Dios en alto grado? Nos disgustamos cuando en nuestras fiestas congregacionales tanta gente de nuestra iglesia no entra al culto, quedando afuera, hablando, riendo o dándole al trago junto a la cantina, que como se ha podido comprobar, en algunos lugares lamentablemente funciona ya desde tempranas horas. Cuidémonos para que no demos ocasión de tropiezo a los demás, a los que debemos ser ejemplos. Jesús dice a todos "¡Ay de aquel por quien vienen tropiezos!"; si vienen de parte del pastor, tanto peor será. Si, corremos el peligro de desperdiciar la bendición que se nos ofrece en los pocos sermones que escuchamos. Tengamos la palabra de Dios por santa no sólo cuando la predicamos nosotros, sino también cuando nos llega por boca del hermano más humilde; escuchemos y aprendamos de buena gana lo que Dios le mandó decir. ¡Cuidémonos para que, aunque fuéremos excelentes predicadores, no vengamos a ser malos oidores, menospreciadores de la Palabra!

- 7 -

Ten cuidado de ti mismo en tus actuaciones como pastor. Hay funciones que pueden llegar a convertirse en simple rutina. Si un pastor tiene la tarde y noche para programar todas sus actividades que debe realizar: clases de confirmandos, sepelios, visitas a enfermos, Santa Cena, Bautismo, sesiones de comités y mesas directivas, liga de damas, ¿nos vamos a extrañar si está en peligro de que lo santo llegue a ser profano? Pero no solamente los pastores con grandes parroquias corren el peligro de que adminis-

tren los bienes de salvación como un negociante expone sus mercaderías sobre el mostrador, sino que ese peligro lo corre cada pastor, ya que estas actuaciones se repiten una y otra vez. Hablamos las santas palabras de Dios con los labios, pero nuestro corazón puede estar muy lejos. Pensemos en la oración general, en las palabras del Bautismo, Santa Cena, la absolución: ¡Cuán fácilmente pueden llegar a ser sólo un rito, una fórmula! Nosotros mismos no tenemos bendición de ello, aunque cada cristiano y también el pastor deben apropiarse, así lo quiere Dios, la bendición en ellas contenidas. También una voz solemne al leer no es prueba de que el pastor extraiga bendición de lo leído. Ocupémonos en nuestra salvación también en nuestras actuaciones ministeriales.

(CONTINUARA)

Trabajo presentado por el pastor Santiago E. Roth en la Conferencia Pastoral celebrada en San Bernardo/Chaco, agosto de 1985.

* * * * *

SACERDOCIO UNIVERSAL DE TODOS LOS CREYENTES

El funcionamiento efectivo de una congregación cristiana depende de una realización más profunda y una aplicación más vigorosa y extensiva de la gloriosa doctrina bíblica del sacerdocio espiritual de todos los creyentes. Dondequiera que esta doctrina de las Escrituras es menospreciada o desatendida, ni el pastor ni los feligreses pueden funcionar en la forma requerida por Dios. Si bien la Iglesia Cristiana en general respeta esta doctrina, ha fallado en cierta medida en reconocer sus implicaciones prácticas. Como resultado ella no ha sido la levadura y luz que podría y debería haber sido.

El sacerdocio de los creyentes abarca el área completa de santificación y la mayordomía de toda la vida cristiana. El fin y propósito de éstas es la glorificación de Dios y el establecimiento y extensión del reino de Cristo entre los hombres en todas partes.